

eP Cosas de la vida

SOCIEDAD

Respuesta ciudadana al crecimiento de la pobreza

Voluntarios en el frente social

Unos 300.000 catalanes dedican parte de su tiempo a ayudar a desfavorecidos

Cinco colaboradores de asociaciones explican su vocación desinteresada

GAÉTAN TRILLAT
BARCELONA

Con cinco habitantes de Barcelona que no se conocen, con edades, desempeños profesionales y caracteres diferentes. Pero todos ellos están unidos por una misma causa: ayudar a los más vulnerables. Daniel, Laura, Mireia, Mayra y Pepe son voluntarios en cinco fundaciones que actúan en el tercer sector social. En Catalunya son más de 300.000 quienes, como ellos, dedican parte de su tiempo libre en el seno de unas 7.000 entidades que orientan su actividad al servicio de las personas que necesitan atención a diario.

La cifra es impresionante y se explica en parte por el contexto económico actual. «Es evidente que hubo un auge de solidaridad importante con la crisis», afirma la presidenta de Entitats Catalanes d'Acció Social (ECAS), Teresa Crespo. Así, entre el 2007 y el 2011 aumentó el 23% el número de voluntarios en Catalunya, pese a que en el mismo periodo desaparecieron unas 700 organizaciones sin ánimo de lucro.

El crecimiento de la pobreza y los recortes públicos en el ámbito social se han saldado con la necesidad de contar con más gente para atender a las personas en riesgo de exclusión. «Sin nuestros voluntarios no

las experiencias

JOSEP GARCIA



DANIEL BALAGUÉ ▶ CASAL DELS INFANTS

«Estos proyectos son esenciales para los niños»

Daniel tiene 29 años y, como un 22% de catalanes, no tiene trabajo. Dispone de un grado superior de técnico en interacción social y desde siempre ha querido trabajar con niños. En julio del 2013, después de seis meses sin desarrollar ninguna actividad, decidió hacerse voluntario y empezó a colaborar con el Casal dels Infants de La Mina, en Sant Adrià de Besòs. Al poco tiempo se trasladó al local del Raval, donde dos veces por semana ayuda a los niños más desfavorecidos del barrio, compartiendo con ellos actividades lúdicas, sin olvidar el refuerzo escolar.

«En este momento en el que el ámbito social está tan afectado por la crisis, hay que proteger y ayudar a los seres más vulnerables, como son los niños», explica. Se encarga del grupo de entre 6 y 8 años, el periodo que considera más difícil: «A

esas edades les afectan mucho los problemas que pueden tener y les cuesta verbalizarlos». Según Balagué, su papel y el de sus colegas es esencial para encargarse de tareas «que no puede asumir totalmente el colegio», como enseñar a los niños el respeto y la gestión de las emociones. De hecho, lo que más le gusta es ver que hay evoluciones en el comportamiento de los niños. Resultados que le convencen de la utilidad de los proyectos sociales sin los que «los niños no tendrían la oportunidad de formarse».

A nivel personal, ve su experiencia como una buena formación para su futuro trabajo. «Me gustaría ser educador, trabajar con niños es lo que me hace más feliz», dice. Su implicación, muy valorada por sus colegas, será sin duda una ventaja a la hora de encontrar empleo. ≡

DANNY CAMINAL



LAURA PORTUGUÉS ▶ FUNDACIÓN SALUD Y COMUNIDAD

«Cuando ayudas, recibes tanto como ofreces»

Laura Portugués tiene 22 años y una larguísima experiencia como voluntaria. De pequeña ya le gustaba ayudar a los demás, y con solo 17 años trabajó con niños enfermos. También colaboró en proyectos del Banco de Alimentos. Su conciencia social es algo que caracteriza su personalidad, y se acrecienta al constatar los efectos de la crisis. «Hacer voluntariado trae mucha riqueza. Cuando ayudas a los demás, recibes tanto como ofreces. Te hace feliz ver a la gente sentirse mejor por ti», explica.

El pasado junio, esta estudiante de Psicología decidió formar parte de la Fundación Salud y Comunidad, que trabaja con colectivos en riesgo de exclusión social, como ancianos, mujeres maltratadas y personas con adicciones, área en la que trabaja Laura. «Ya me intere-

sa mucho este tema en el ámbito de mis estudios, pero ahora quería abordarlo desde un punto de vista más social», argumenta.

Colabora a diario en el centro de la fundación en L'Hospitalet, desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde. La asociación ofrece terapias de grupo en las que los pacientes no solo trabajan para combatir su dependencia a las sustancias sino que también reciben una ayuda más amplia: «Aprender a gestionar emociones, ayudar a la inserción laboral o mejorar las relaciones familiares».

En contacto con cinco profesionales y junto a otras cuatro voluntarias, mira y aprende. Una experiencia que le sirve para tener claro su destino laboral al acabar los estudios: quiere ser psicóloga social especializada en adicciones. ≡



MIREIA SOLÍS ▶ ARRELS

«La labor de voluntariado es casi adictiva»

En el Raval, uno de los barrios más humildes de la capital catalana, se encuentra la sede de la Fundació Arrels, que desde 1987 se dedica a ayudar a las personas que no tienen hogar. Mireia Solís, de 33 años, forma parte del conjunto de unos 300 voluntarios que trabajan para facilitar la vida a los cerca de 3.000 barceloneses que duermen en la calle. Ella no es voluntaria permanente, pero cada agosto desde el 2012, va dos tardes por semana a echar un cable en el centro de día.

Allí ayuda a los profesionales, unas veces acogiendo a los usuarios a la entrada, otras veces distribuyendo ropa y zapatos. Y siempre

ÉBOLA ▶ El paciente asilado en el Clínic no ha contraído el virus → P. 31



VOLCÁN ▶ La erupción del Bárðarbunga amenaza el tráfico aéreo → P. 32



podríamos completar de forma integral nuestro trabajo, sobre todo en momentos en los que la situación económica es más vulnerable», confirma Paola Contreras, coordinadora del voluntariado en la Fundación Arrels, que trabaja con personas sin hogar.

Según Contreras, las razones expresadas por las personas que colaboran con la entidad han ido cambiando en estos últimos dos años. «Antes, la mayoría de nuestros voluntarios decían que siempre habían querido colaborar, mientras que ahora los motivos responden más a lo que está sucediendo, dicen que quieren hacer algo para contribuir a mitigar

los efectos de la crisis», añade la portavoz de Arrels.

FORMACIÓN PROFESIONAL // En paralelo a esta realidad, el fuerte aumento del paro en los últimos cinco años ha hecho que muchos desempleados dispusieran de más tiempo libre, que en algunos casos han invertido en ayudar a los demás. «Cuando una persona está sin trabajo es malo para su autoestima que pase todo el día en casa. Para el desarrollo personal, se recomienda hacer algún tipo de actividad en la que la persona pueda tener relaciones humanas, y por esto invitamos a todas las personas sin trabajo a hacerse voluntarias», ex-

Los voluntarios que colaboran con oenegés en Catalunya aumentaron el 23% entre el 2007 y el 2011

plica Crespo. De hecho, entre los voluntarios destacan tres grupos: jubilados, estudiantes y personas en búsqueda de trabajo. Eso explica que un 64% de ellos dedican cinco horas por semana como mínimo a su entidad. A menudo, son personas interesadas en el ámbito social y ven el voluntariado como un tipo de formación profesional.

El problema es que ahora, en el contexto económico actual, las organizaciones sociales apenas incorporan a trabajadores por falta de recursos. Así, el número de personas contratadas por estas entidades se ha quedado prácticamente inamovible entre el 2007 y el 2011, entor-

no a 100.000 personas. «Antes, un 70% de las asociaciones del sector social trabajaban con voluntarios, ahora es más bien un 85-90%», comenta Crespo. Una tendencia que entraña riesgos que hay que evitar, según Crespo, ya que el voluntario «ha de colaborar pero nunca sustituir a un profesional que presenta todas las cualificaciones exigidas».

Una máxima que no es incompatible con la vocación de los cinco voluntarios de estas páginas y de otros muchos. Ellos coinciden en que todos pueden desempeñar esta actividad ya que no se requiere más aptitud que estar dispuesto a dedicar parte de su tiempo a los demás. ≡

RAQUEL GONZÁLEZ



tratando de ofrecer, sobre todo, compañía, conversación y entretenimiento a aquellas personas que sufren la soledad de la calle.

Míreia, que trabaja en una tienda de ropa mientras estudia la carrera de Trabajo Social, ha llegado al voluntariado después de muchos años dándole vueltas, pero sin dar el paso. «Tenía un amigo que lo era y me aconsejó mirar la web Voluntaris.cat. Allí encontré esta fundación que me llamó la atención», explica. A ella siempre le ha preocupado la problemática de las personas sin hogar. «Cuando era joven me fui a Australia y conocí a bastantes personas que vivían en la calle», dice, tratando de encontrar el origen de su vocación.

Si puede combinarlo con sus obligaciones, intentará dedicar más tiempo a la fundación. Sobre todo porque para ella colaborar solo le aporta cosas positivas. «El voluntariado es casi adictivo, aquí me divierto mucho y al mismo tiempo crezco como persona», explica con una sonrisa de oreja a oreja. ≡

RAQUEL GONZÁLEZ



MAYRA ANGARITA ▶ FUNDACIÓN ADSIS

«La situación que me encontré me afectó mucho»

Cuando Mayra llegó de Colombia hace un año para estudiar Psicología, no pensaba encontrar tanta pobreza en Barcelona. «La situación aquí me ha afectado mucho. Me sentía inútil y quería hacer algo», reconoce. Antes de pisar suelo catalán, esta colombiana de 28 años tuvo una experiencia como voluntaria. «Trabajé con una fundación que se encargaba de niños afectados por el conflicto con los FARC [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia]», explica.

Cuando escuchó hablar de la Fundación Adsis, que lleva a cabo programas para jóvenes desfavorecidos, no dudó en ofrecerse para integrar el equipo de verano. Mayra se incorporó en el programa *Espai Joves*, en el Carmel, «un barrio con muchas familias inmigrantes y con pocos recursos», subraya.

Allí trabajó en julio cuatro veces por semana con jóvenes de 12 a 16 años. Adsis organiza actividades para chicos que no tienen muchas oportunidades de salir del barrio. Ella animaba los talleres de inglés y de cocina. En septiembre, mientras piensa si quedarse aquí y buscar trabajo, volverá a la fundación, esta vez en un ámbito más relacionado con su vocación profesional: orientar a jóvenes al acabar los estudios obligatorios «para favorecer el autoconocimiento de estos chicos, que no confían en ellos», dice.

Ella siente sobre todo «gratificación» al ver a esos chavales felices. Ve el voluntariado como un apoyo necesario en esta sociedad e intenta promoverlo entre sus amigos, pero no lo logra. «Es que no todo el mundo puede tener la misma sensibilidad social», confiesa. ≡

ALBERT BERTRAN



PEPE ZAPICO ▶ AMICS DE LA GENT GRAN

«Cualquier persona puede dedicarse a ayudar en esto»

Pepe Zapico, de 70 años, ha sido durante muchos años el director para España de la empresa estadounidense 3M, que comercializa productos de papelería. Al principio de jubilarse solo soñaba con disfrutar de tiempo y tranquilidad, pero, convencido por un amigo, llegó al voluntariado hace un año y medio. Su asociación, Amics de la Gent Gran, trata de paliar la soledad de las personas mayores. «Hace años mi madre se puso muy enferma y la atendí hasta el final, y ahora yo también me vuelvo mayor; todo esto hizo que me llamara mucho la atención el tema», confiesa.

Cada miércoles, Pepe va por la tarde a casa de Jesús, de 93 años, e Irene, de 91, una pareja que cuando les visitó por primera vez llevaba siete meses sin salir a la calle. El ayuntamiento les envía una perso-

na para la limpieza del piso y su aseo personal, pero no podía ofrecerles lo que quizás necesitan más: un poco de compañía. «Jesús e Irene no tienen familia en Barcelona. Yo estoy aquí para hablarles, y sobre todo escucharles», expone.

Con el tiempo se estableció una relación de afecto, y cuando habla de sus «abuelos» es difícil creer que solo les conoce desde hace año y medio. «Se me ponen los pelos de punta al pensar en la alegría de los tres la tarde que fuimos al Port Olímpic. ¡Ellos no habían vuelto desde el 92!», dice Pepe, emocionado. Con su relato espera convencer a más gente a dar el paso hacia el voluntariado. «Mis amigos dicen que quieren hacerlo, pero al final nadie lo hace. Y eso que no hace falta ninguna competencia particular, todo el mundo vale para esto», concluye. ≡